

Bartolomé José Gallardo

Diccionario crítico-burlesco

del que se titula
Diccionario razonado manual

seguido del
Diccionario razonado

Introducción y Nota biográfica
de Alejandro Pérez Vidal



La letra de la palabra
Visor

Índice

Alejandro Pérez Vidal, <i>Introducción. Bartolomé José Gallardo y su Diccionario crítico-burlesco</i>	11
Alejandro Pérez Vidal, <i>Nota biográfica</i>	37
Nota del Editor	53
Diccionario crítico-burlesco	55
Diccionario razonado	153

Introducción

Bartolomé José Gallardo y su
Diccionario crítico-burlesco

«[...] siendo por resultado la máxima que sobresale, la de que la razón humana, la libertad del hombre y el esmero en procurar vivir gozando, son los puntos de vista à que conviene dirigir todos los conatos.»

Mariano Martín de Esperanza,
denuncia del *Diccionario crítico-burlesco*¹.

Si la cultura clerical española se hubiera limitado a juzgar críticamente la obra de Gallardo en términos como los utilizados por el Vicario capitular de Cádiz, Mariano Martín de Esperanza, es posible que hasta hubiera contribuido a su difusión y comprensión. Su influencia, sin embargo, pasadas las denuncias y los escritos polémicos más o menos habilidosamente dirigidos a reunir fuerzas contra el escritor en distintos momentos de su trayectoria, se ha manifestado en un sentido fundamentalmente distinto; lo que desde hace siglo y medio se ha producido es más bien lo que con razón se ha denominado una «conjura de silencio»².

Cánovas del Castillo expresó en forma de predicción sus deseos al respecto:

¹ COPIA / DE LA REPRESENTACION HECHA POR EL / Señor Provisor y Vicario general Capitular, Sede Episcopali Vacante, á S.A.S. la Regencia de España., EN CADIZ: En la Oficina de D. Nicolas Gomez de Requena [texto fechado a 15 de abril de 1812], con una variante de puntuación tomada de Jerónimo Gallardo y de Font, «Proceso de D. Bartolomé José Gallardo y Blanco por su *DICCIONARIO-CRITICO-BURLESCO* (1812-1813)», *Publicaciones del Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época (1807-1815)*, tomo III, Zaragoza, Tipografía de Uriarte, 1910, p. 110.

² Josep Fontana, *La crisis del Antiguo Régimen. 1808-1833*, Barcelona, Crítica, 1979 (Guías de historia contemporánea de España, 1), p. 70 n.

«España no recordará en los tiempos futuros que hubo en ella un escritor por nombre Gallardo [...]»³.

Importa aquí sólo indirectamente que el que había de ser importante político conservador estuviera defendiendo en su juvenil artículo antigallardiano en el que aventuraba tal afirmación una superchería literaria de su amigo Adolfo de Castro; contra ella había intervenido públicamente Gallardo pasados sus setenta años, irritando con su claro juicio y su energía expresiva a algunos de los que se habían dejado engañar⁴. Más interesantes son, a mi entender, las raíces de aquel tipo de enfrentamiento, que tienen que ver con la obra de Gallardo que más nos interesa aquí; con débil ironía afirmaba Cánovas en el mismo escrito que «la obra más importante de ese famosísimo literato, el *Diccionario crítico-burlesco*», era un folleto irreligioso y revolucionario, donde [...] campea un deseo inconcebible de destruir todas las creencias, de acabar con todos los principios»⁵. Tales expresiones mostraban, entre otras cosas, el modo de proceder de un tipo de pensamiento incapaz de dar cuenta de hechos culturales importantes, al negarse a reconocer hasta la mera posibilidad de existencia de principios opuestos a los que él mismo postulaba. La obra de Gallardo en general iba a ser víctima señalada de tal género de actitudes.

Quien por la época en la que se publicaron los citados juicios de Cánovas no dispusiera de una edición del *Diccionario* no iba a tener ocasión de comprobar la veracidad de los mismos más que peregrinando por librerías

³ Antonio Cánovas del Castillo, «Cuatro palabras sobre el folleto titulado *Zapatazo a zapatilla* escritas en defensa de un amigo ausente y en desagravio de las letras mientras llegan otras más autorizadas», *La Ilustración*, núm. 24, 14 de junio de 1851, p. 186.

⁴ Véase Cayetano Alberto de La Barrera, *El cachetero del Buscapié*, Santander, Librería Moderna, 1916.

⁵ *Ibíd.*

anticuarias, pues aquella publicación de Gallardo no iba a reeditarse desde 1848 hasta hoy. Para algunos, en cambio, sí iba a merecer reedición, por ejemplo, un panfleto infame del ya mencionado Adolfo de Castro⁶, origen desde su publicación en 1851 de la difusión de varias de las leyendas tejidas por la reacción en torno a Gallardo. A deshacer con todo fundamento algunas de tales leyendas hubo de dedicar don Antonio Rodríguez-Moñino gran cantidad de trabajo, plasmada en una serie de estudios de valor definitivo⁷.

En la época en que Gallardo publicó el *Diccionario crítico-burlesco* aquellas leyendas todavía no habían podido tomar forma. Los rasgos de la reputación del escritor hacían difícil combatirla; uno de sus más decididos antagonistas, el dominico Francisco Alvarado, tuvo que recurrir para hacerlo a uno de sus temas más fundamentales, el de que «también el demonio puede y suele tomar figura humana»⁸:

«Cuanto había oído hablar del señor bibliotecario nacional, ó de Córtes, ó de lo que fuere; á otros tantos les había oído hacer de él estos ó semejantes encomios. Gallardo sabe como un demonio: Gallardo es hábil como un demonio: [...] Gallardo es chusco como un demonio: Gallardo habla como un demonio: Gallardo trabaja como un demonio»⁹.

⁶ *Aventuras literarias del iracundo bibliopirata extremeño don Bartoloméo Gallardete, escritas por el buen Don Antonio de Lupián Zapata (la horma de su zapato)*, 2.^a edición, Madrid, Imp. de J. Sánchez de Ocaña, Suc., 1940.

⁷ Cabe citar a título ejemplar el último de los publicados, *Historia de una infamia bibliográfica. La de San Antonio en 1823. Realidad y leyenda de lo sucedido con los libros y papeles de don Bartolomé José Gallardo. Estudio bibliográfico*, Madrid, Castalia, 1965.

⁸ *CARTAS CRITICAS que escribió el Rmo. Padre Maestro Fr. Francisco Alvarado, del orden de predicadores, o sea EL FILOSOFO RANCIO* [...], tomo II, Madrid, Imprenta de E. Aguado, 1824, p. 396.

⁹ *Ibíd.*, pp. 377-378.

La precariedad de las condiciones de vida de Gallardo durante muchos años, a causa de su dedicación a actividades antiabsolutistas, le iba a impedir completar una obra como la que esas cualidades suyas, unidas a su pasión por la literatura y la historiografía literaria, hubieran hecho esperar. Sus enemigos, a menudo cómodamente, instalados en los círculos del poder que le había dificultado la existencia, no dejarían de echárselo cínicamente en cara. Con el tiempo había de verse, sin embargo, la futilidad de ese género de acusaciones. Son significativos en ese sentido los juicios de Menéndez y Pelayo. Mientras en la *Historia de los heterodoxos españoles* dedicaba a Gallardo páginas dominadas por un tono de denuncia doctrinal e invectiva personal¹⁰, pocos años más tarde, tras concluir la preparación del tercer tomo del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* [...], obra póstuma de Gallardo, escribía con muy distinto acento:

«Bien merece este honroso recuerdo el que, á pesar de los defectos inherentes á la condición humana y á lo turbulento de las épocas en que le tocó florecer, conservó siempre vivo el entusiasmo, y aun pudiéramos decir el fanatismo, por nuestros libros y por nuestra lengua, y fué sin género alguno de controversia, el mayor bibliógrafo español desde Nicolás Antonio hasta nuestros propios días»¹¹.

Esa positiva valoración de Menéndez y Pelayo dejaba intacto, sin embargo, su desfavorable juicio de los *Heterodoxos* sobre la vertiente propiamente literaria de la obra de Gallardo, juicio claramente condicionado, como tantos otros de los suyos, por motivos ideológicos. Tales motivos

¹⁰ «Incidente promovido por el 'Diccionario crítico-burlesco', de D. Bartolomé J. Gallardo», en *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, B.A.C., 3.ª ed., 1978, pp. 701-709.

¹¹ *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* [...], t. III, Madrid, Manuel Tello, 1888, p. X (hay una reedición facsímil de la obra, publicada por editorial Gredos).

también habían orientado, según se ha afirmado recientemente, la selección póstuma de materiales para el *Ensayo* [...] de Gallardo; la anunciada publicación de un quinto tomo de la obra debería demostrarlo¹².

Para adentrarse hoy en la lectura de la obra de Gallardo, dejando aparte el *Ensayo* [...], se encuentran dos tipos de dificultades. El primero deriva de la difícil accesibilidad de las ediciones. Lo único que se halla en gran número de bibliotecas son las *Obras escogidas* publicadas por Sainz Rodríguez¹³. Ocorre, además, que la selección llevada a cabo por éste se sitúa en la línea menendezpelayista; excluye su obra indudablemente más destacada, el *Diccionario crítico-burlesco*¹⁴, y otras de interés también notable. No es fácil, por otra parte, hallar los numerosos textos dispersos con los que puede interesar completar dicha selección. Existe, sin embargo, un instrumento de extraordinaria utilidad para abordar la tarea, la obra de don Antonio Rodríguez-Moñino *Don Bartolomé José Gallardo (1776-1852). Estudio bibliográfico*¹⁵; al facilitar, entre otros muchos elementos, la localización de ejemplares de numerosas obras del escritor, permite a quien tenga acceso a bibliotecas importantes organizar la complicada búsqueda.

El segundo tipo de dificultad, que sin el primero resultaría mucho menos grave, tiene que ver con el sesgo ideológico de algunos de los más importantes estudios sobre Gallardo. También a este respecto es Sainz Rodríguez el principal exponente, por su obra *Don Bartolomé José*

¹² José Fernández Sánchez, *Historia de la bibliografía en España*, Madrid, Ediciones El Museo Universal, 1987, p. 166.

¹³ 2 tomos, Madrid, 1928 (Los Clásicos olvidados — Nueva Biblioteca de Autores Españoles, vol. I y II).

¹⁴ Sainz afirma en las citadas *Obras escogidas*, vol. I, p. IX, que «por abundar los ejemplares en el mercado», pero parece claro que ello no pasa de ser una excusa.

¹⁵ Madrid, «Sancha», 1955.

*Gallardo y la crítica literaria de su tiempo*¹⁶. Es precisamente en sus observaciones referentes al *Diccionario crítico-burlesco* donde mejor se advierten las debilidades de tal tipo de enfoque. Sainz afirma que «el valor del *Diccionario* es muy inferior a la fama de que gozó» y, tras descalificar sumariamente el pensamiento de Gallardo tal como se refleja en la obra, acaba sentenciando: «Mayor es su mérito desde el punto de vista literario y aunque no llega, ni con mucho, a otros escritos del mismo autor (por ejemplo, la *Apología de los palos* o *Las letras, letras de cambio*) resplandece de vez en cuando, acá y allá, la agudeza satírica y el estilo zumbón del *licenciado Palomeque* y del *Bachiller Tomé Lobar*»¹⁷.

A mi entender la valoración de Sainz Rodríguez es injusta. No obstante, más que exponer la que comparto con otros lectores de Gallardo, según la cual, entre otras cosas, el *Diccionario* es su obra satírica más importante, y obra además injustamente descuidada en la historia de la literatura española del siglo XIX, lo que quisiera hacer aquí es exponer dos perspectivas de estudio del conjunto de su producción que pueden iluminar el juicio sobre esa obra. La primera se refiere al pensamiento de Gallardo. Sainz afirma que en el *Diccionario* Gallardo muestra «su peculiar filosofía sensualista», y que «la poca filosofía que hay en él se reduce a retazos de la *Enciclopedia*, del *Diccionario filosófico*, de Voltaire o del de Bayle»¹⁸. Semejantes consideraciones parecen sugerir que la cultura filosófica de Gallardo que se refleja en sus obras era una cultura de

¹⁶ Extrait de la Revue Hispanique, tome LI, New York, Paris, 1921. La obra fue reimpressa en Madrid en 1986 por la Fundación Universitaria Española, con el título *Bartolomé J. Gallardo y la crítica de su tiempo*.

¹⁷ *Ob. cit.*, p. 67; «El licenciado Palomeque» y «el bachiller Tomé Lobar» fueron los seudónimos respectivamente utilizados por Gallardo en las dos obras mencionadas por Sainz.

¹⁸ *Ibid.*

aluvión, derivada de un interés marginal, cuando en cambio la «filosofía» era para Gallardo una disciplina fundamental, que merecía dedicación profunda y continuada por parte de escritores como él. De acuerdo con ello, Gallardo había tratado de estar enterado de cuanto se iba escribiendo en España y otros lugares, y especialmente en Francia; desde muy pronto pensó, así, que en aquella disciplina se habían producido avances fundamentales a partir de los autores y las obras mencionados por Sainz. Así lo expresaba en 1834:

«Los progresos que yo insinué a V. había hecho esa Zienza en medio siglo, toman su fecha desde mediados del pasado, en que la pusieron en andadores Condillac, Diderot, Alambert &c. hasta fines del siglo que la coronaron de lauro Cabanis y Trasi, los cuales en mi concepto son los más benemeritos profesores de esa zienza que ha tenido el mundo»¹⁹.

Ya antes de 1808 había publicado Gallardo escritos en los que se expresaban indiscutiblemente tales admiraciones suyas, sobre todo la referente a Cabanis.

La rapidez con la que Sainz descalifica la «peculiar filosofía sensualista» de Gallardo resulta engañosa. La novedad que representaban los «ideólogos» Cabanis y Destutt con respecto al sensismo dieciochesco no es desdeñable. Marx consideró que, precisamente en la obra que consta que mejor conoció Gallardo, «Cabanis llevó a su culminación el materialismo cartesiano»²⁰; más recientemente, en contraste con un aspecto de tal afirmación, se

¹⁹ Carta a Tomás García Luna del 7 de octubre de 1834, en Miguel Artigas, «Una colección de cartas de Gallardo», en *Boletín de la Real Academia Española*, XVII (1930), p. 510; se corrigen dos errores de transcripción evidentes.

²⁰ Karl Marx y Friedrich Engels, *La sagrada familia*, en *Obras*, vol. 6, Barcelona, Crítica, 1978, p. 145.